

HITOS Y PROTAGONISTAS

UN PROBLEMA COMPLICADO: LA ENFERMEDAD DE CHAGAS-MAZZA

Federico Pégola

Director del Instituto de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires

Las autoridades sanitarias argentinas no han estado inactivas en la lucha contra esta endemia, sobre todo gracias a la intensa labor de Ramón Carrillo, Salvador Mazza y sus colaboradores. Sin embargo, existen obstáculos para hallar una solución. Las características del vector o agente transmisor y su hábitat —ranchos, gallineros, palomares y chiqueiros, que ofrecen un albergue óptimo— complican la erradicación de esta afección.

Salvador Mazza fue quien detectó uno de los primeros casos de la enfermedad en Argentina en 1924. Sin embargo, se supone que el primer caso humano descrito se produjo en 1925 en Monteros (Provincia de Tucumán) y fue detectado por Dios, Zuccarini y Oyarzábal en un niño procedente de Catamarca. Además, Mazza descubrió la infección chagásica en los perros, uno de los tantos mamíferos portadores de la afección.

En 1940, la estadística de Mazza en Santiago del Estero señalaba una morbilidad de 41,25% en niños de primera y segunda infancia, y una mortalidad de 5,8% sobre 290 casos (aunque en niños de primera infancia llegaba al 30%). Por otra parte, después de casi una docena de viajes realizados a la zona aledaña a San Salvador de Jujuy, Mazza promovió y creó oficialmente la Misión de Estudios de Patología Regional Argentina (Mepra). Este instituto, que descentralizaba las investigaciones efectuadas habitualmente en Buenos Aires y establecía por primera vez una sede en el interior del país, pasaría luego a formar parte de la Universidad Nacional de Jujuy.

El proyecto para la creación de la Mepra fue presentado por José Arce al Honorable Consejo Universitario en febrero de 1926, y la Misión fue inaugurada en enero de 1928.

El 26 de junio de 1946, ante un pedido de Mazza, la Mepra fue trasladada a la Capital Federal. Así narra el acontecimiento Sierra e Iglesias:¹ “El equipo y materiales ocuparon siete vagones del ferrocarril. Mazza, un día antes de la partida, le escribía al Dr. Andrés Cornejo, uno de los galenos que colaboraron con la institución desde la provincia de Salta, y le decía: ‘Creo que no asistiré, en el resto de mi vida, a tarea más pavorosa y magna que la de esta traslación, que me ha resultado fantástica, y que todavía me tiene ocupado después de seis meses de iniciada’”.

El mismo autor subraya las “adquisiciones de la Mepra”:

“Cabe destacar los hallazgos de *kala azar* infantil, las infecciones espontáneas del perro, armadillo y comadreja por el *Schizotrypanum cruzi*, la filariasis en perros y quirquinchos del septentrión del país y las hemogregarinas en iguanas y tortugas (...).

Analizó [Cornejo] los flebotomos transmisores de la leishmaniasis. Constató: formas cutáneas de leishmaniasis cutáneo-mucosa en perros y caballos, anquilostomiasis en indígenas norteños, enfermedades regionales como el paaj provocado por el quebracho y micosis desconocidas en el norte del país (...).

Retomó los estudios de Carlos Chagas sobre esquizotripanosis y descubrió reservorios domésticos y silvestres del *S. cruzi* (ignorados hasta ese momento por la ciencia), así como

nuevos signos de la enfermedad y la extensión que la endemia adquirió en la Argentina.

Auxilió en la extirpación de plagas agrícolas como las ratas de los cañaverales. Estudió el folclore médico y las plantas medicinales indígenas y la brucelosis en Tucumán, Catamarca y Salta. Verificó la fiebre amarilla en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) e incorporó a la medicación antipalúdica la atebрина, la plasmoquina y los alcaloides del quebracho blanco”.

Además de Cornejo, también colaboraron eficazmente con Mazza los doctores Niño, Arias, Jörg, Romaña y muchos otros destacados profesionales.

Salvador Mazza falleció el 8 de noviembre de 1946. Actualmente, gran parte de su labor científica se atesora en la Biblioteca Central y en el Instituto de Historia de la Medicina de la facultad homónima de la Universidad de Buenos Aires.²

Ramón Carrillo, famoso neurocirujano, retomó la tarea con un espectacular esquema sanitario. Su intención era llegar a “la Argentina profunda”, un interior que hasta entonces estaba olvidado y generaba la figura mencionada. Sin la ayuda de importantes colaboradores, el aporte sustancial del Estado y la Fundación Eva Perón, probablemente no habría realizado su obra. En 1948 el Partido Peronista editó un manual, que abordaba el tema de la salud pública y decía lo siguiente: “El Estado debe afrontar la asistencia médica integral en beneficio de aquellos que ganan menos. Será conveniente semisocializar la medicina, respetando el libre ejercicio de la profesión y la libre elección del médico por el enfermo, y fomentar,

por otra parte, para las clases pudientes, el desarrollo del régimen asistencial privado. Para el desarrollo del sistema es conveniente contar con el apoyo popular y de los vecindarios, siempre dispuestos a ofrecer su colaboración humanitaria”.³

Pocos años después, ya como ministro de Salud Pública y Asistencia Social, Carrillo dio a conocer su Plan Esquemático de Salud Pública,⁴ donde reiteró los objetivos de la declaración anterior: “a) curar los enfermos; b) prevenir las enfermedades; c) sanear los ambientes, especialmente el suelo, el agua y el aire; d) luchar contra los factores sociales de enfermedad; e) cuidar el desarrollo físico y mental de la población; f) prolongar la vida útil del hombre; g) mejorar las posibilidades del caudal biológico de la Nación para mantenerlo con el máximo de rendimiento en el trabajo”.

En 1952 se creó bajo su anuencia el Servicio Nacional de Profilaxis y Lucha contra la Enfermedad de Chagas, con la intención de conocer los índices de infestación por triatominos y propender a su eliminación, método que constituye hasta el día de hoy la forma eficaz de combatir la afección. Al referirse a su labor, Zaidemberg⁵ señala: “Las contribuciones desde el punto de vista del control entomológico, transfusional, evaluaciones cardiológicas, [y] de diagnóstico incluyen los nombres de Romaña, Ábalos en Chaco, Soler en La Rioja y Carlos Bravo en Catamarca, [y también los de] Rosenbaum, Álvarez, Cerisola, Fatala Chaben”.⁵

Aún hoy, la labor del ministro Carrillo suscita admiración. Al hacer referencia al extenso plan de salud pública, Alzugaray señala lo siguiente:

“Carrillo es el primer sanitarista que ha realizado hasta el momento un estudio integral de los problemas de salud en la República Argentina. No quedó ningún aspecto sin ser tratado, ni zona o paraje del país que no estuviera contemplado en el mismo.

Su extraordinaria capacidad de trabajo y su completo dominio sobre los más diversos temas de salud, sumados a su conocimiento del país, quedaron reflejados en uno de sus más notables trabajos: el ‘Plan Analítico de Salud Pública’.

Carrillo era un humanista de sólida formación nacional, de firmes creencias religiosas, que supo asimilar los vastos conocimientos adquiridos en sus viajes por el mundo, incorporándolos a sus vivencias del interior argentino, más precisamente de Santiago del Estero, que conforma una síntesis de la cultura hispano-criolla, la cual a pesar de los siglos transcurridos, conserva en parte giros inconfundibles de la anterior cultura quechua.

Ahora bien, como hombre de ciencia, como estudioso, como discípulo de grandes maestros en famosos centros universitarios de Europa, Carrillo siente respeto y admira los progresos científicos del Viejo Mundo, y también de los Estados Unidos”. Luego Alzugaray agrega palabras del propio Carrillo: “La civilización vuela en aviones-cohete, mientras la cultura recorre, todavía de a pie, los caminos del mundo”.⁶

Diez años más tarde, en 1962, inició su actividad una nueva entidad destinada a cumplir el mismo fin que el Servicio Nacional inaugurado por Carrillo: el Laboratorio de Diagnóstico de Chagas, que en 1973 se convertiría en el Instituto Nacional de Diagnóstico e Investigación de la Enferme-

dad de Chagas “Mario Fatala Chaben”, dependiente de la Dirección de Zoonosis, Reservorios y Vectores de la cartera sanitaria de la época. Cabe destacar que el Laboratorio fue seleccionado por la Organización Panamericana de la salud (OPS) como organismo de referencia de la infección en la región.

En 1970, en virtud del problema que significaba esta patología para el mundo entero, la OPS ya había lanzado el Programa Especial de Investigación y Entrenamiento en Enfermedades Tropicales, con formación de recursos humanos y apoyo a las instituciones.

En julio de 1975 el instituto mencionado se trasladó al edificio de Paseo Colón 568 en la ciudad de Buenos Aires, que hasta entonces era sede del Instituto de Investigaciones Cardiovasculares. El 10 de julio de 1992, por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, se reestructuró con el fin de realizar acciones coordinadas de prevención, normatización, diagnóstico y tratamiento y docencia e investigación para el control de la transmisión del *Trypanosoma cruzi* y otros protozoos de importancia sanitaria.

Las autoridades sanitarias argentinas han estado y siguen estando de pie en la lucha contra un enemigo que resulta difícil de vencer y tiene implicancias socioeconómicas de antigua data. La lucha es ahora conjunta con países vecinos –sobre todo Brasil y Paraguay–, donde la endemia también genera inquietud. Tal vez uno de los pilares más importantes de esta tarea sea la erradicación definitiva del rancho de adobe, vivienda tradicional de buena parte de la población rural y principal reservorio de las vinchucas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Sierra e Iglesias JP. Salvador Mazza, la MEPR de Jujuy y los médicos mendocinos. San Pedro de Jujuy, edición del autor, 1995.
- Sánchez NI, Pérgola F, Di Vietro MT. El archivo perdido de la MEPR. Argentina, 1926-1946. El Guion, 2010.
- Manual del peronista, Consejo Superior Ejecutivo del Partido Peronista, Artículo 129. Buenos Aires, 1948.

⁴ Carrillo R. Plan esquemático de salud pública (1952-1958), La Semana Médica. Buenos Aires, 1952.

⁵ Zaidemberg M, Spillmann C, Carrizo Páez R. Control de Chagas en la Argentina. Su evolución. Buenos Aires, Revista Argentina de Cardiología, 2004; 72(5):375-380.

⁶ Alzugaray RA. Ramón Carrillo, el fundador del sanitarismo nacional. Centro Editor de América Latina, 1988.